



**una rabiosa sinceridad**

**MIA  
FARROW**

**La independencia de Hollywood**

Nunca ha negado ser ambiciosa. Entró en el mundo del cine, como una tromba, gracias a su idilio relámpago y consiguiente boda con Frank Sinatra. Este hecho situó a Mia Farrow en las primeras páginas de las crónicas mundanas: se hablaba de ella como la jovencita inexperta que había conseguido domesticar al viejo «tarzán de alcoba».

Pero el nombre de ella era conocido antes de su relación con Sinatra. Mia Farrow pertenece a una estirpe famosa en Hollywood: su madre era Maureen O'Sullivan,

compañera de Johnny Weismuller en la serie de Tarzán; su padre, John Farrow, un director de cine, un prestigioso artesano de Hollywood. Vivió su infancia en un ambiente artístico y participó en una película, siendo niña, producida por una escuela de Beverly Hills, obteniendo su primer premio dramático en plena adolescencia.

Muy joven aún alcanzó cierta notoriedad como intérprete de uno de los papeles femeninos del famoso serial televisivo «Peyton Place».

Pero seguramente su carrera no hubiera alcanzado una cotización tan estimable si no se hubiera producido la boda con Sinatra. Es a partir de entonces cuando empieza a ser solicitada. Trabaja junto a Laurence Harvey y Tom Courtenay en la que sería la última película de Anthony Mann, que falleció durante el rodaje: «Sentencia para un dandy». Pero sería «Rosemary's Baby»

—titulada aquí «La semilla del diablo»—, a las órdenes de Polanski, el film que la consagrara definitivamente como actriz, una actriz de indiscutible talento.

Mucha gente se ha preguntado por qué no fue nominada Mia Farrow para el Oscar por su labor en esta película: no ha sido un olvido de la Academia, desde luego, sino una actitud deliberada de la conservadora institución, que no ve con buenos ojos el comportamiento desprejuiciado de esta joven estrella.

Después de Polanski, Mia Farrow tuvo la suerte de trabajar con Losey en «Ceremonia secreta» junto a Elizabeth Taylor, de la que se confiesa admiradora, aunque reconoce que de ella ha aprendido todo lo que no debe hacer si quiere llegar a ser una buena actriz.

Afirmaciones como ésta le crean enemistades en un medio dominado por la hipocresía: pero Mia Farrow no parece dispuesta a renunciar a su rabiosa sinceridad.

Tiene muchos años por delante, y su carrera se ha inaugurado con éxitos sólidos capaces de predecir para ella un porvenir estable, firme, en el que se orientará como una actriz de talento antes que como estrella,

aunque ya lo sea. ■ Fotos: SAM LEVIN, Camera Press-Zaragoza.

